

Lo que no se cuenta del potencial económico africano¹

«Las narrativas alrededor de la economía africana en los medios son un factor muy importante que lamentablemente contribuye a que el empresariado no se decida a invertir y abrir mercado en nuestro continente vecino».

31 de mayo de 2024

El Banco Africano de Desarrollo (BAfD) hizo público a finales de mayo de 2024 su informe anual de seguimiento de la economía africana. En un contexto global tan complejo, polarizado y con crisis de enormes dimensiones en marcha por todo el planeta, los resultados globales para el continente africano son positivos y, me atrevo a añadir, esperanzadores: África tiene perspectivas positivas en las previsiones de evolución de su Producto Interior Bruto (PIB), con un crecimiento previsto del 3,7 % en 2024 y del 4,3 % en 2025.

En términos de crecimiento del PIB, a África le está yendo muy bien, solo por detrás de Asia, y se cuentan diez países africanos

¹ Publicado en Kiosco Insular, eldiario.es y Canarias 7

entre las veinte economías de más rápido crecimiento del mundo, hasta diecisiete países africanos tendrán este año un crecimiento superior al 5 % en sus economías y se espera que sean veinticuatro los que superen el 5 % de crecimiento en 2025. Sin embargo, según recuerdan los responsables de esta institución financiera panafricana, estos datos no son aún suficientes para erradicar la pobreza y la desigualdad existentes en el continente. Para hacerlo, añaden, se estima que se debería crecer a ritmo constante «entre un 7 y un 10 % anual durante los próximos cuarenta años para salir del círculo vicioso de la pobreza». Queda, pues, muchísimo por hacer, como por ejemplo dar energía eléctrica a los cerca de seiscientos millones de africanos que aún no la tienen. Ese es un tema de trascendencia fundamental, imprescindible para el desarrollo y cuyo potencial permitirá no solo dar energía a África, sino ser suministrador de energía a países europeos deficitarios.

La lectura de este artículo y la dura realidad de estas cifras que, pese a ser positivas, no son aún, ni de largo, suficientes, me han hecho pensar en lo importante que es que en nuestro país se conozca, y conozca bien, que el potencial económico del continente africano es descomunal. Tenemos al lado un mercado de mil trescientos millones de personas que crece de forma constante, cuya clase media va paulatinamente aumentando y, con ello, su capacidad de consumo y su demanda de bienes y servicios.

Pero, dicho esto, ¿qué está frenando a nuestras empresas para decidirse a invertir en el continente? Estoy convencido de que hay un factor decisivo, que es la poca información económica, y lo sesgada que nos llega, del continente africano. Y de esto quiero hablarles hoy, al hilo de un informe realizado por un medio africano especializado en estudiar la imagen y las narrativas de África, tanto dentro del propio continente como en todo el mundo. Se llama *Africa No Filter*, y una de sus responsables fue invitada por Casa África hace unos meses al IV Encuentro de Periodistas África-España que organizamos conjuntamente con el Ministerio de Asuntos Exteriores en Madrid.

El trabajo de estos periodistas es posiblemente el primer estudio profundo del periodismo económico que se hace para informar del continente africano. Y los resultados llaman la atención, porque perpetúan el estereotipo en materia económica de manera similar al que se hace en información general: muchas más noticias negativas que positivas, simplificación del continente (en este caso, prácticamente todo centrado en Nigeria y Sudáfrica, los dos países económicamente más potentes) y siempre a la

búsqueda de interpretaciones a lo que las potencias extranjeras (China, Rusia, Estados Unidos, el Reino Unido y Francia) buscan, extraen o persiguen para beneficiarse. De hecho, en el 70 % de la información económica sobre África en los medios internacionales predominan las referencias a estas potencias extranjeras.

En las informaciones económicas se suele silenciar la creatividad y el talento (cualquier éxito se atribuye a la tecnología y no a las personas que están detrás de ella, si son africanos), es raro encontrar enfoques sobre los jóvenes y las mujeres y más de la mitad de las noticias del periodismo económico se centran en leyes y regulaciones de los gobiernos, y menos en las propias empresas africanas, sus éxitos o innovaciones. Una noticia de espectacular calado como la puesta en marcha de la Zona Africana de Libre Comercio (la AfCFTA, por sus siglas en inglés) ha pasado sin pena ni gloria por los medios internacionales y en la prensa internacional los enfoques y novedades que predominan son relativos a la inversión extranjera directa (IED), lo que perpetúa la imagen de dependencia y necesidad de subsistencia del exterior.

Así que, del análisis extraído, es fundamental el ejercicio no solo de reclamar más información económica, y más equilibrada, sobre el continente africano, sino que también puede ser útil sugerir enfoques y aproximaciones, porque hay una gran cantidad de datos que seguro sorprenden no solo a los lectores, sino también a los propios periodistas. Permítanme enumerar algunos:

- África tiene la mano de obra joven y cada vez más educada que más rápido crece en el mundo, y su población mayoritariamente joven está haciendo todo lo posible para recibir educación.
- Según encuestas, África tiene una mayoría de ciudadanos dispuestos a pagar más impuestos para financiar programas de formación a su juventud.
- Tres cuartas partes de la juventud africana que se encuentra estudiando afirma en encuestas que quiere arrancar su propio negocio en los próximos cinco años. Y el continente tiene el mayor porcentaje de emprendedores en edad adulta del mundo.
- Las búsquedas de Internet son también un indicador más que significativo: ocho de los diez países del mundo en que más se buscó el término «emprendimiento femenino» son africanos.

De la misma manera, también ocho de los diez países del mundo en que se buscó el término «negocios» en 2021 eran africanos. Y al buscar el término «emprendeduría», seis países africanos en los diez primeros del mundo.

- Seis de las diez economías que más crecen del mundo son africanas.
- El continente es ahora mismo el mercado de telefonía móvil y telecomunicaciones más dinámico del mundo. Es también el que mayor uso hace en el planeta de la banca móvil (nuestro actual bizum lleva años funcionando en gran número de países africanos) y el mercado que más crece en tecnología financiera.
- En programación informática, África tiene ahora mismo la comunidad de desarrolladores que más crece del mundo. Al mismo tiempo, el ecosistema de *startups* tecnológicas es también el más dinámico del mundo, y junto a Oriente Medio, el mercado que más crece para el sector de los videojuegos.
- Es el continente donde proporcionalmente más crece la compraventa de vehículos, con una creciente demanda para la movilidad de pasajeros.
- África dispone ya de más de cuatrocientas empresas con ingresos anuales superiores a los mil millones de dólares.
- Está empezando a sacarle partido a la Zona Africana de Libre Comercio, que se espera que, desde el próximo año, 2025, impulse ya en más de un 52 % el comercio intraafricano. Esta una clave esencial para contemplar las inversiones en el continente con la perspectiva de que se podrá acceder al mercado comercial más enorme del planeta, con acceso a una economía de mil trescientos millones de personas.
- Por último, una referencia a la actualidad. Esta misma semana, por ejemplo, está sucediendo algo de muchísima importancia en Sudáfrica, el país más industrializado del continente. Por primera vez desde el fin del Apartheid, el partido de Nelson Mandela, el Congreso Nacional Africano, (faltan en el momento de escribir este artículo los resultados definitivos) parece haber perdido la mayoría absoluta que ostentaba desde hace tantos años. Si quieren seguir gobernando, deberán pactar con otros partidos, y eso también tiene consecuencias en el ámbito económico, veremos si positivas (es decir, si incrementa los controles, aumenta la autoexigencia de las autoridades...) o negativas.

Podríamos seguir enumerando cifras y estadísticas que muestran que, verdaderamente, tenemos en África un vecino, como les decía, de un enorme potencial. Es fundamental que desde las instituciones seamos capaces de hacer un poco de didáctica, pero más lo es, en mi opinión, que los medios de comunicación hagan un ejercicio por acercarse a África sin prejuicios y dando visibilidad a la gran cantidad de cosas que están sucediendo y a la vertiente económica que conlleva. Si no nos damos cuenta de esto, hay que recordar que otros ya lo están haciendo. Y en nuestro caso, desde España y concretamente desde Canarias, estamos en una posición privilegiada para intentarlo.

Síntesis

África, con un crecimiento proyectado del PIB de 3,7 % en 2024 y 4,3 % en 2025, se posiciona como la segunda región con mayor expansión económica global después de Asia. Diez países africanos figuran entre las veinte economías de más rápido crecimiento del mundo, y se espera que veinticuatro países superen el 5 % de crecimiento en 2025. Sin embargo, para erradicar la pobreza, el continente necesitaría crecer entre un 7 % y un 10 % anual durante décadas.

A pesar de este potencial, África enfrenta problemas estructurales, como la falta de acceso a electricidad para seiscientos millones de personas, y una narrativa mediática que perpetúa estereotipos negativos. Solo el 30 % de las noticias económicas sobre África destacan logros internos; el resto se enfoca en las potencias extranjeras y sus intereses. Este sesgo limita la percepción de África como un socio económico viable.

Sin embargo, los datos son prometedores: África tiene la población joven que más crece y se educa en el mundo, con un fuerte impulso hacia el emprendimiento. Es líder en banca móvil, *startups* tecnológicas y desarrollo de videojuegos, además de contar con cuatrocientas empresas que generan más de mil millones de dólares anuales. La Zona Africana de Libre Comercio, que impulsará el comercio intraafricano en un 52 % para 2025, refuerza su atractivo como el mercado emergente más grande del planeta.

España, por su cercanía y oportunidades, está en una posición privilegiada para aprovechar este potencial, siempre y cuando supere prejuicios y apueste por una visión informada y estratégica.

La brecha eléctrica de África²

«La escasa capacidad de generación eléctrica en un continente que crece aceleradamente es posiblemente el mayor desafío al que se enfrenta para lograr desarrollarse».

7 de junio de 2024

El otro día, buceando entre las noticias del seguimiento de la información sobre el continente que hacemos desde Casa África (se llama *Dossier África* y quien lo desee puede recibirlo en su buzón de correo todos los días laborables) me sorprendí con un dato que me dejó de piedra: la energía que consume solo el aeropuerto de Heathrow (Londres) es superior a toda la que consume un país africano entero como Sierra Leona, con cerca de 8,5 millones de habitantes.

Ya les he hablado en otras ocasiones del potencial energético que para el mundo tiene el continente africano, pero hoy quería llamar la atención sobre una necesidad urgentísima que tiene África y que explica, en gran manera, la enorme brecha de riqueza que la separa del resto del mundo: la generación eléctrica.

Cualquier argumento sobre África y el desarrollo pasa hoy por la necesidad de mejorar la capacidad de generación eléctrica. Sin electricidad no puede haber desarrollo, no puede crearse empleo, no puede haber prosperidad. Porque la realidad actual es que la llamada brecha del desarrollo entre el continente africano y el resto del mundo, en términos eléctricos, ha adquirido dimensiones tan colosales que, más que una brecha, es un abismo.

En nuestro planeta, tres de cada cuatro personas que no tienen acceso a la electricidad están en el continente africano. Son, aproximadamente, seiscientos millones de personas (de mil trescientos millones de habitantes), de las que, además, el 98 % están en la llamada África subsahariana. En Europa, (cuatrocientos cincuenta millones), el 100 % de los ciudadanos tenemos acceso a la energía eléctrica.

La comparación con el resto del mundo es demoledora: mientras en África vive el 18 % de la población actual del mundo, solo consume el 6 % de la energía generada en el planeta. Otra cifra comparativa: excluyendo Sudáfrica (el país más «electrificado»),

² Publicado en Kiosco Insular, eldiario.es y Canarias 7

el consumo de energía por cada africano es de solo 180 kilowatios hora (kWh). El consumo medio de la UE es de 6500 y en los Estados Unidos alcanza los 13000 kWh. Es decir, que un estadounidense consume de media 72 veces más energía que un africano y, un europeo, 36 veces más.

Ya existen, obviamente, grandes planes de desarrollo energético para el continente africano, pero uno se pregunta si en la práctica los grandes anuncios de instituciones multilaterales, con pomposos nombres de proyectos de cooperación, llegan a ponerse en práctica.

Al respecto, solo un ejemplo: la Agencia Internacional de la Energía advertía el otro día que solo se ha cumplido un 12 % de los compromisos anunciados con entusiasmo por todos los países del mundo en la última COP28 para potenciar las energías renovables.

En África queda mucho trabajo por hacer y las perspectivas no siempre son optimistas: la demografía avanza implacablemente y a veces lo hace a un ritmo mayor del que se logra poniendo en marcha nuevas infraestructuras eléctricas. Y eso hace, además, que los sistemas disponibles no sean capaces de aguantar el exceso de demanda.

El desafío en este sentido es abrumador: solo en Nigeria, por ejemplo, entre enero de 2010 y junio de 2022 hubo 222 colapsos parciales o totales de la red, lo que aquí llamamos un «cero» energético. En Sudáfrica (fíjense que he citado los dos motores económicos del continente, Nigeria y Sudáfrica, para que se hagan una idea del desafío que todo esto supone), conviven habitualmente con los cortes de luz (el llamado deslastre de la carga), a veces de 2, 3, 4, 8 o hasta 12 horas al día.

Es muy difícil comprometerse a invertir en una fábrica sin la garantía de que la electricidad llegará de forma estable las 24 horas del día. Recuerden pues, cuando escuchen sobre la necesidad de industrializar el continente africano, que el reto de hacerlo pasa primero por garantizar en el continente sistemas eléctricos estables y capaces de atender la demanda. Que no haya un buen sistema eléctrico en todo el continente explica que haya dos tercios de la población obligada a cocinar con carbón o madera, con lo que implica para la salud y la contaminación.

Como ven, este es un tema crucial para el desarrollo de África, un continente que desde el punto de vista energético convive

con varias paradojas. La primera, la de la propia maldición de los recursos. ¿Cómo es posible que el continente más rico en recursos naturales sea el continente con menor capacidad energética?

La segunda, que, ante este abismo energético, y en el marco de los compromisos globales de descarbonización para atenuar el cambio climático, los países desarrollados estén poniendo reparos al desarrollo de infraestructuras para explotar las grandes reservas de petróleo o gas existentes en África, tratando de impulsar que los nuevos proyectos funcionen con energías limpias.

Tiene su parte de lógica, porque el esfuerzo debe ser colectivo y global, pero creo que es necesaria muchísima empatía: ¿cómo pedir a los países africanos, que son los que más impacto directo reciben del cambio climático, que no exploten materias primas que pueden conllevar riqueza, desarrollo y capacidad de electrificarse? ¿Cómo podemos ser tan hipócritas si seguimos extrayendo del continente las fuentes de energía que alimentan nuestras industrias?

El presidente de Kenia, William Ruto (precisamente uno de los países africanos que más firmemente está apostando por el desarrollo de las renovables), firmaba el otro día un artículo en el que resumía en una sola frase el daño que está causando la emergencia climática: «Mi país acaba de salir de la sequía más larga de la que se tenga registro para entrar en un periodo de inundaciones devastadoras». El artículo de Ruto hablaba de cambio climático para luego reflexionar alrededor de la carga que supone la deuda externa para los países africanos, pero eso ya es otro artículo en sí mismo.

Lo que quería decirles es que, además de ser empáticos y entender cierta excepción en los casos africanos, es fundamental que todos estos grandes compromisos que se anuncian para África tengan en cuenta la energía como la mayor de las prioridades. Por ejemplo, el gran plan geopolítico de la Unión Europea, llamado Global Gateway, tiene como una de sus prioridades de cooperación con África (150 000 millones de euros en total) el concepto de «acelerar la transición verde». Otras potencias, en su estrategia geopolítica, han comprometido grandes sumas de dinero en la electrificación (Estados Unidos, por ejemplo, prometió 7000 millones de dólares en apoyos financieros al desarrollo energético en un plan llamado Power Africa).

Consultoras internacionales como McKinsey calculan ya en cerca de 400 000 millones de dólares la inversión necesaria para la

electrificación del continente en los próximos veinticinco años. La propia Unión Africana, el Banco Africano de Desarrollo o el Banco Mundial son conscientes de la importancia de este concepto, y lo sitúan en lo más alto de la lista de necesidades.

Hacen falta, especialmente, sistemas eléctricos aislados, estos sí, basados en las energías renovables, porque es impensable tender redes eléctricas para conectar todo el continente, dada la extensión del mismo. Y en eso, recordemos, en Canarias somos especialistas y ejemplo de desarrollo a nivel mundial.

Es importante que se coopere en ese ámbito, del que les he hablado en muchísimas ocasiones en otros artículos, para impulsar las energías renovables y hacer de África un gran *hub* del hidrógeno verde, pero todo eso, es decir, el rédito que dejen los recursos naturales al continente debe ir aparejado con ayudar y garantizar que todo el beneficio permita avanzar en la electrificación del continente. Es la receta imprescindible para la creación de empleo y, consecuentemente, el factor decisivo para que los jóvenes africanos vean con esperanza la posibilidad de emprender y labrarse un futuro en sus propios países.

Síntesis

La falta de acceso a la electricidad en África es uno de los mayores obstáculos para su desarrollo. Con seiscientos millones de personas sin energía eléctrica, el continente alberga al 75 % de quienes carecen de este recurso en el mundo. En promedio, un africano consume 180 kWh al año frente a los 6500 kWh de un europeo o los 13 000 kWh de un estadounidense. Esta «brecha eléctrica» no solo limita el crecimiento económico, sino que también perpetúa la pobreza, la dependencia de combustibles contaminantes y la falta de oportunidades.

Los planes internacionales de electrificación avanzan lentamente: apenas un 12 % de los compromisos globales para energías renovables se han cumplido. Además, el desarrollo energético en África enfrenta dos paradojas: la primera, ser el continente más rico en recursos naturales, pero el menos electrificado; y la segunda, las restricciones para explotar combustibles fósiles impuestas por países desarrollados que aún dependen de ellos.

Para cerrar esta brecha, se necesitan sistemas eléctricos descentralizados basados en energías renovables e inversiones estimadas en 400 000 millones de dólares en veinticinco años. Priorizar

la electrificación no solo impulsaría el empleo y el emprendimiento, sino que permitiría a los jóvenes africanos construir un futuro en sus propios países.

África, cambio climático y alertas tempranas³

«El 70 % de los muertos por fenómenos climáticos extremos de los últimos veinte años ha ocurrido en los países más pobres, que tienen aún escasos e insuficientes sistemas meteorológicos de alerta temprana para actuar ante grandes desastres naturales».

21 de junio de 2024

Las inundaciones sufridas en Kenia o Costa de Marfil en junio de 2024 han vuelto a evidenciar el devastador impacto que los fenómenos asociados al cambio climático están teniendo en África. En Kenia, más de doscientas personas perdieron la vida, miles fueron desplazadas y casi dos mil escuelas resultaron destruidas. El país entero tuvo que cerrar todo el sistema educativo y el impacto económico se sentirá durante años, según dicen los expertos. En Costa de Marfil es desolador ser testigo del derrumbe de edificios e infraestructuras y observar que, un año más, el diluvio sobre ciudades como Abiyán se cobra vidas, nos sobrecoge y destruye partes de la ciudad.

Lo más duro del fenómeno referenciado en Kenia es que las lluvias llegaron a mediados de abril como una bendición, un milagro. Eran las primeras lluvias copiosas tras cinco años de durísimas sequías, achacables también al cambio climático. Pero fueron terribles, lluvias torrenciales que arrasaron barrios enteros de pueblos y ciudades de la región. Igual sucedió en Costa de Marfil, país que fue protagonista de los medios esta primavera cuando se supo que precisamente las lluvias asociadas al fenómeno meteorológico *El Niño*, inusualmente intensas en diciembre del año pasado, y las sequías posteriores que se ven interrumpidas ahora por nuevas lluvias intensas, han resultado en malas cosechas de cacao y subida de precios de un lujo muy nuestro, el chocolate.

La dureza de estos eventos extremos pone de relieve no solo la vulnerabilidad de la región, sino también la urgente necesidad de mejorar la infraestructura de monitoreo climático, algo de lo

³ Publicado en Kiosco Insular, eldiario.es y Canarias 7

que ya les he hablado en otras ocasiones, pero que es una de las necesidades de las que África tiene gravísimas y preocupantes carencias.

El déficit de estaciones meteorológicas en África impide una previsión precisa y oportuna, exacerbando las consecuencias de desastres naturales y limitando la capacidad de los Gobiernos y comunidades para prepararse y responder eficazmente.

La inversión en sistemas de alerta temprana es urgente y necesaria. Además de las trágicas pérdidas humanas, hay que resaltar que un reciente estudio del Banco Mundial sostenía que, invirtiendo 1000 millones de dólares en sistemas de alerta temprana, lograríamos evitar 35 000 millones de dólares en pérdidas cada año. La información que aportan estos sistemas permite preparar a la población y a las infraestructuras de la llegada de fenómenos extremos.

En estos momentos, la realidad es dura, avalada por varios datos que lo evidencian: uno, que el 60 % de los africanos no tiene acceso a sistemas de alerta temprana, la tasa más baja de cualquier región del mundo. Dos, que, en los últimos cincuenta años, alrededor del 70 % de las muertes por desastres relacionados con el clima se han producido en los 46 países más pobres del mundo. En esa lista, mayoritariamente aparecen países africanos. Y tres, que los fenómenos extremos relacionados con el cambio climático han provocado quince veces más riesgos mortales en África, Asia meridional, América del Sur y Central y los pequeños Estados insulares que en el resto de los países del mundo, es decir, en los países ricos.

Para ponerles algún ejemplo más concreto, un estudio publicado en la revista *Nature* ponía en evidencia el «desproporcionado» peaje que pagaba África en el impacto de los fenómenos climáticos extremos: el continente sumaba en el periodo 2000-2022 un número mayor de inundaciones graves y fallecimientos que lo que sumaban toda Europa y Norteamérica juntas, y registraba comparaciones vergonzantes, como la que decía que mientras en Norteamérica fallecieron un centenar de personas por el huracán Ida (donde sus residentes fueron avisados antes de su llegada), el ciclón Idai mató a más de mil personas en Mozambique y Malaui, ya que pilló por sorpresa a la población de la zona. Ambos eran fenómenos extremos con ciertas similitudes, de vientos superiores a los 200 kilómetros por hora.

La preparación y respuesta a estos fenómenos son fundamentales para evitar víctimas y grandes pérdidas económicas. Su

aplicación es simplemente cuestión de inversión y gestión: sistemas hidrometeorológicos de varios niveles, que permiten la vigilancia, la previsión y la predicción inmediata, tienen una altísima efectividad al prever con detalle eventos extremos con hasta seis horas de antelación. Seis horas que pueden ser inmensamente útiles ante cualquier fenómeno extremo.

El problema es el desfase existente en el continente africano, sangrante y que supone otro abismo en el desarrollo en comparación a los países del norte: según datos de 2022, entre Europa y Estados Unidos se contaban hasta 636 estaciones de radar meteorológico para cubrir veinte millones de kilómetros cuadrados en los que viven mil cien millones de habitantes. En África, en 2023 solo había 37 estaciones para cubrir treinta millones de kilómetros cuadrados y mil trescientos millones de habitantes. Y la mitad de las estaciones africanas no proporcionan datos con la precisión que sí lo hacen las estaciones europeas y del norte de América.

En los últimos años, hemos visto como Naciones Unidas y la Unión Africana han ido dando pasos en la mejora en este campo, dado que son conscientes del impacto positivo que tiene hacerlo. En 2022, el secretario general de Naciones Unidas, António Guterres, presentó *Alertas Tempranas para Todos*, una iniciativa global para llevar los sistemas de alerta temprana a todos los habitantes de la Tierra para 2027. Al año siguiente, se dio a conocer en Nairobi un plan especializado para África, el Plan de Acción de Alertas Tempranas para Todos.

Poco a poco hemos ido recabando informaciones de que, efectivamente, se están dando pasos. Sin ir más lejos, la Organización Meteorológica Mundial (OMM) aprobó la semana pasada una hoja de ruta para acelerar y ampliar la aplicación de la iniciativa, cuyas siglas en inglés son EW4All, pero también hizo un llamamiento de que es necesaria mucha cooperación para lograr realmente el objetivo de que en solo tres años todos los países gocen de sistemas efectivos ante fenómenos extremos.

«Para establecer sistemas sólidos de alerta temprana, la comunidad internacional y los gobiernos deben prestarles un mayor apoyo político y estratégico, y comprometer importantes inversiones en infraestructuras, tecnología y formación», decía el presidente de la OMM, Abdulla Al Mandous, al cierre de una reunión celebrada en Ginebra (Suiza).

Un país comunitario como Dinamarca, por ejemplo, anunció también hace muy pocos días una inversión de cinco millones de

euros para colaborar en el marco de EW4All en el establecimiento de servicios de alerta temprana en cinco países africanos: Níger, Somalia, Sudán del Sur, Tanzania y Uganda.

Pienso, y ya desde hace mucho tiempo, que este es un asunto de potencial colaboración en el que nuestro país podría ser de gran utilidad para el continente africano. De hecho, ya desde Casa África lanzamos en 2020 la propuesta de empezar a caminar para establecer una red iberoafricana de oficinas de cambio climático que permitiese mejorar la capacidad de generar alertas tempranas y facilitase trabajar en equipo. El conocimiento y tecnología disponibles en España son conocidos a nivel internacional, por lo que pienso que podemos ser muy útiles en un tema que sabemos preocupa a los países de nuestro entorno. Y, de nuevo, considero que una colaboración de este tipo no es solo beneficiosa para nuestros vecinos africanos, puesto que somos parte de su vecindario, también estamos experimentando un cambio climático que no reconoce fronteras y estas iniciativas solamente pueden mejorarnos la vida a todos.

Síntesis

El cambio climático está intensificando fenómenos extremos en África, como las recientes inundaciones en Kenia y Costa de Marfil, que dejaron cientos de muertos y miles de desplazados. Esta vulnerabilidad climática se agrava por la falta de sistemas de alerta temprana, que podrían salvar vidas y mitigar daños.

En África, el 60 % de la población no tiene acceso a alertas tempranas, la tasa más baja del mundo. Esto contrasta con regiones como Europa y Estados Unidos, que cuentan con sistemas avanzados de monitoreo y respuesta. Mientras que el ciclón Idai en Mozambique causó más de mil muertes, el huracán Ida en Norteamérica dejó un saldo mucho menor gracias a los avisos anticipados.

La inversión en sistemas hidrometeorológicos podría transformar esta realidad. Un estudio del Banco Mundial estima que 1000 millones de dólares en estas infraestructuras evitarían pérdidas de 35 000 millones al año. Sin embargo, en África solo hay 37 estaciones de radar meteorológico, frente a las 636 de Europa y Estados Unidos.

La iniciativa global Alertas Tempranas para Todos de la ONU busca garantizar sistemas efectivos en todo el mundo para 2027,

con un plan especializado para África. Países como Dinamarca ya han anunciado inversiones para implementar estas tecnologías en naciones africanas, pero se necesita más cooperación internacional.

Fortalecer los sistemas de alerta temprana en África no solo salvaría vidas en el continente, sino que también beneficiaría a todos, dado que el cambio climático es un desafío sin fronteras. Iniciativas como la propuesta de una red iberoafricana de oficinas de cambio climático refuerzan la importancia de la colaboración global en esta causa urgente.

Mirar al sur⁴

«En un momento complejo de las relaciones geopolíticas, marcado por cuestiones como los conflictos bélicos o el cambio climático, es necesario prestar más atención que nunca a lo que sucede en el Sahel y África».

28 de junio de 2024

En un mundo tan revuelto como en el que vivimos, la geopolítica regresa a las primeras páginas de los periódicos con lo que está pasando en Gaza, las posibles consecuencias de las elecciones en Estados Unidos o Francia o, ya en clave española, la reciente visita de nuestro rey, Felipe VI, a las Repúblicas Bálticas, con singular apoyo y reconocimiento a las unidades militares españolas que prestan servicio en las mismas, todo ello en el marco de las tensiones con Rusia en la frontera oriental europea.

A pesar de que se habla mucho sobre las implicaciones que para nuestras vidas tienen estas cuestiones y miramos más allá de nuestras fronteras para buscar respuestas, lo que no cambia y me sigue sorprendiendo es el poco interés que sigue despertando el continente africano entre público y expertos, aparejado con una enorme ignorancia de la importancia geopolítica que está adquiriendo el continente. Por estos motivos, hoy quisiera hablarles de tres cuestiones que, desde la perspectiva geopolítica, no reciben toda la atención y la reflexión que merecen.

En primer lugar, me gustaría recordar que el yihadismo sigue siendo una amenaza principal en muchas zonas del continente africano y especialmente, en el Sahel. De hecho, casi no se habla

⁴ Publicado en Kiosco Insular, eldiario.es y Canarias 7

de cómo la crisis de seguridad en esta parte del mundo se está extendiendo a los países costeros del golfo de Guinea: Benín, Togo, Costa de Marfil y Ghana. Como suelen hacer en África, los grupos yihadistas están explotando vulnerabilidades estructurales, frustraciones de todo tipo y resentimientos contra Estados que no siempre responden a las reclamaciones de sus ciudadanos como estos quieren para reclutar jóvenes que engrosarán sus filas.

He leído recientemente un artículo reeditado de Óscar Guijarro en el Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE) titulado «La expansión del yihadismo desde el Sahel a los países costeros del golfo de Guinea» que me ha parecido sumamente interesante, especialmente para España. Esos países del litoral, con apariencia política más estable que la de los países del Sahel, presentan enormes desigualdades y divisiones socioeconómicas en diferentes zonas (norte pobre frente a sur más rico), además de diferencias religiosas que los grupos yihadistas utilizan para ganar influencia. La ubicación estratégica de estos países y la presencia de reservas forestales que se utilizan como recurso y refugio facilitan la expansión yihadista y del crimen organizado, incluyendo el tráfico de armas y estupefacientes. Aunque es cierto que la Unión Europea está proporcionando apoyo para enfrentar la amenaza yihadista y que los países afectados adoptan medidas militares y de seguridad transfronteriza, considero que es necesario, como mínimo, prestar más atención a esta parte del planeta. Ser conscientes de la importancia de la penetración de los movimientos yihadistas en África y su afección a la geopolítica global debería ser una prioridad. Miles de personas mueren y se desplazan en África occidental a raíz de la violencia de todo tipo y no puede resultar algo que nos sea ajeno.

Una amiga de Casa África, alta responsable del Institute for Security Studies (ISS), Lori-Anne Thérroux-Bénoni, habló en enero ante el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas sobre este asunto.

La señora Thérroux-Bénoni instó a la comunidad internacional a no ignorar el Sahel y recordó que las estrategias para prevenir el terrorismo deben reconocer las profundas conexiones regionales que facilitan que los grupos extremistas puedan reclutar, recaudar fondos y gestionar su logística a lo largo y ancho de varios países. Aseguró que la situación actual de la región es el peor escenario posible de extremismo violento, golpes de Estado

y retrocesos en la integración regional y demandó respuestas internacionales.

Desde el ISS no cesan de recordarnos que la estabilidad de África occidental es importante para la comunidad mundial por múltiples razones, unas ligadas a oportunidades y desarrollo socioeconómicos como otras a amenazas terroristas, a la delincuencia organizada y al tráfico ilegal de todo tipo de mercancías, desde drogas y armas a personas. En relación con la gobernanza, la señora Théroux-Bénoni dijo que debemos contribuir a crear las condiciones para que los golpes de Estado y la inestabilidad política sean menos probables.

Otra cuestión a la que creo que no se le presta la suficiente atención es a lo que algún analista ha bautizado ya como el «nuevo rusianismo». El coronel y analista geopolítico Ignacio Fuente Cobo, en artículos publicados en el IEEE, define con dicha nomenclatura al proyecto neocolonial de Rusia para expandir su influencia en África, particularmente en la región del Sahel.

Mientras que nos fijamos en Ucrania y el flanco oriental de Europa, lo cierto es que no llegamos a comprender bien la estrategia rusa de reforzar su presencia en África. Basta echar un vistazo a artículos sobre el Sahel para ser conscientes de que este país está encontrando aliados entre los dirigentes del área y una población que prefiere la ayuda rusa a la ayuda que tradicionalmente le ha brindado Francia, por ejemplo, para solucionar sus problemas. El señor Fuente Cobo habla de un orden mundial multipolar alternativo, cuyo refuerzo es evidente, y del interés ruso en apropiarse de recursos naturales y evadir sanciones de Occidente.

Lo cierto es que Rusia ha mostrado una enorme habilidad al explotar las carencias en la cooperación europea en el Sahel y ha logrado hacerse fuerte en algunos países, sobre todo a través del antiguo Wagner (ahora Africa Corps) y la cooperación militar. La pérdida de influencia europea en el área debe preocuparnos y guiarnos a la hora de diseñar nuestra política en la región, que considero que debe siempre partir del respeto mutuo, la escucha atenta a nuestros socios y amigos africanos y una asociación de mutuo beneficio de la que se destierren el paternalismo y, especialmente, unos dobles raseros geopolíticos que han desacreditado a Occidente ante muchos países, ahora más críticos que nunca ante nuestras decisiones en la arena global.

Me gustaría referirme, para concluir, a una de las muchas razones por las que dependemos del continente africano y debemos

prestarle más atención: los minerales críticos esenciales para la transición energética y digital global, tema del que escribe Mar Hidalgo García también para el IEEE. En este ámbito, África no solo atrae la atención de Europa. Con nosotros compiten otras potencias, como Estados Unidos, Rusia, India, Japón y Australia. China, por ejemplo, tiene una presencia consolidada en África, algo que ha conseguido con una estrategia a largo plazo, que no varía en función del gobernante de turno y por la que ha apostado con algo más que palabras. Creo que sería interesante matizar el interés por las migraciones que parece primar en la estrategia africana de la UE y mirar más allá, estableciendo asociaciones estratégicas y desarrollando infraestructuras para negociar el acceso a los recursos minerales africanos, por ejemplo.

Son muchísimos los autores y analistas que dedican tiempo a reflexionar sobre las implicaciones geopolíticas de los cambios que se están produciendo en nuestros países vecinos y a buscar fórmulas y estrategias que nos ayuden a fortalecer y mejorar nuestras relaciones. Lo que quizá no se dice lo suficiente, además de recalcar que debemos mirar a nuestros vecinos del sur y preocuparnos por lo que les pasa, es que entenderles y cooperar con ellos es la única vía para poder progresar y garantizar una Europa que siga siendo relevante en el mundo. Una asociación equitativa basada en el respeto mutuo y un futuro compartido es imperativa. Por el bien de todos.

Síntesis

En un contexto global de tensiones geopolíticas, el Sahel y el resto del continente africano demandan nuestra atención. El cambio climático, los conflictos bélicos y los retos económicos y sociales de la región tienen implicaciones directas para Europa, España incluida.

El avance del yihadismo en África, especialmente en el Sahel, es una de las principales amenazas. Estos grupos aprovechan desigualdades estructurales y divisiones socioeconómicas para expandirse hacia los países costeros del golfo de Guinea, como Benín, Togo o Ghana. Según expertos, su presencia está vinculada al tráfico ilegal, la inestabilidad política y el extremismo violento, problemas que no solo afectan a África, sino también al resto del mundo.

Además, el «nuevo rusianismo» y la creciente influencia de Rusia en África, especialmente a través de grupos como Wagner (hoy

Africa Corps), reflejan un desafío estratégico para Europa. En un contexto donde China y otras potencias consolidan su presencia en el continente, Europa no puede permitirse perder más terreno. Es necesario reforzar una colaboración con África basada en el respeto mutuo, alejándose de actitudes paternalistas y buscando asociaciones de beneficio compartido.

Por último, la transición energética y digital global pasa por África. El continente es rico en minerales críticos necesarios para estas transformaciones. Competir con China, Estados Unidos y otros actores implica cambiar el enfoque: más allá de las migraciones, Europa debe apostar por construir relaciones estratégicas que impulsen un desarrollo compartido.

En definitiva, mirar al sur significa entender que el destino de Europa está profundamente vinculado al de África. La estabilidad, el desarrollo y la cooperación en este vecindario común son esenciales para garantizar un futuro sostenible y relevante para ambas regiones.

Educación y desarrollo en África⁵

«Los cambios estructurales en la economía que demanda África dependen totalmente de la formación, del círculo virtuoso que surge solo cuando los jóvenes alcanzan una cualificación de calidad».

20 de septiembre de 2024

Corría el año 1992 y en plena campaña norteamericana, Bill Clinton no acababa de superar en previsión de voto a George Bush, dado que este era muy popular por lo que sus votantes consideraban grandes éxitos en la gestión de su política exterior: el fin de la Guerra Fría y la guerra del Golfo, que dejó en los norteamericanos la sensación todopoderosa de haber respondido rápidamente a la invasión de Kuwait y aplastado a Saddam Hussein.

Para centrar la contienda electoral en lo que más convenía a Bill Clinton, uno de sus principales estrategas, un hombre llamado James Carville, acuñó la frase que habrán oído tantas veces y en tantos contextos diferentes: *¡Es la economía, estúpido!*

⁵ Publicado en Kiosco Insular, eldiario.es y Canarias 7

Esta frase me ha venido a la cabeza esta semana, en la que desde Casa África hemos organizado la presentación, tanto en nuestra sede en Las Palmas de Gran Canaria como en Madrid, en colaboración con la CEOE del *African Dynamics 2024*, el informe macroeconómico de referencia que, elaborado por la Unión Africana y el Centro de Desarrollo de la OCDE, constituye quizá la fotografía económica que cada año se realiza de forma más exhaustiva sobre el continente vecino. La única diferencia es que, con lo que aprendimos esta semana, la frase debería ser *¡Es la educación, estúpido!*

En estos días en que solo se habla de África para hablar de migración, y en unos días donde toda la actualidad mediática está centrada en cómo se gestiona la llegada de menores al archipiélago canario, nosotros hemos querido hacer el ejercicio de entender cómo abordar las causas estructurales que provocan las condiciones para que lleguemos donde hemos llegado, que es que haya tantos africanos deseosos de emigrar y buscar una vida mejor en Europa ante la falta de oportunidades que sufren en su propia tierra.

Y lo que nos ha enseñado este estudio es que, para abordar las soluciones al fenómeno migratorio, el factor primordial a mejorar y apuntalar en los países africanos es el educativo: sin una alta cualificación, no hay empleo de calidad. Y sin empleo de calidad, ocurre que los que en África consiguen estudiar y tener una alta cualificación, acaban emigrando porque no pueden trabajar de lo que estudiaron: la famosa fuga de cerebros. Los datos lo evidencian. El 17 % de todos los graduados universitarios nacidos en África vivían fuera de África en 2020. El 72 % de ellos lo hacen en países desarrollados.

El subdirector del Centro de Desarrollo de la OCDE, Federico Bonaglia, nos contó que la clave está ahí, en la formación. En un continente africano en plena efervescencia demográfica, ocurre que cada vez hay más jóvenes que estudian, pero que no pueden trabajar en un mercado laboral donde el 82 % de la economía está en el sector informal, sin cualificación, mal pagados... en definitiva, vulnerables. Los cálculos que hace la OCDE nos revelan el impacto que tendría en el continente si toda su juventud lograra educarse al nivel medio que lo hacen los jóvenes de los países occidentales: África crecería por un valor de 154 trillones de dólares (los trillones, en el imaginario anglosajón, serían doce ceros añadidos al 154... una cifra bestial, en todo caso y que según el informe multiplicaría el PIB de todo el continente en 2019 por 22,5).

Eso son las previsiones, pero ahora hay que trabajar para hacerlas reales invirtiendo ingentes cantidades por parte de todos los gobiernos africanos para conseguir vincular el esfuerzo de la educación de su juventud a la imperativa transformación económica. La realidad, hoy, es que el 80 % de la juventud africana aspira a tener un trabajo altamente cualificado, pero solo lo consigue un 8 %.

Y la realidad, insisto, es implacable: los datos siempre le ponen a uno los pies en la tierra. Pese a crecer en 2024 al 4 %, una cifra reseñable, África sigue sin poder generar empleo de calidad, ya que la creación de empleo se ha producido en sectores de poca productividad, alta vulnerabilidad y poca capacitación.

Lo positivo es que, a medida que la población africana sigue creciendo y alcanzando mayores niveles educativos, el continente está formando una reserva de talento sin precedentes, lo que le permitirá aprovechar el dividendo demográfico. Se espera que la población en edad laboral de África (entre 15 y 64 años) casi se duplique para 2050, aumentando de 849 millones en 2024 a 1,556 millones. Este incremento constituirá el 85 % del crecimiento total de la población mundial en edad de trabajar.

Además, manteniendo las tasas actuales de matriculación, el número de jóvenes africanos que completarán estudios secundarios superiores o terciarios se incrementará significativamente entre 2020 y 2040, pasando de 103 millones a 240 millones. En veinte años habrá también un salto en el porcentaje de niños y niñas que culminan estudios de primaria. Del actual 55 % pasaremos al 75 %, es decir, tres de cada cuatro.

Ante este escenario, las recomendaciones de la OCDE a los países africanos es que fomenten e inviertan en la capacitación digital, verde y de sectores específicos: la agricultura (adoptar prácticas inteligentes en el cultivo en el este y sur de África, por ejemplo, triplica la productividad habitual); las energías renovables (solo en los próximos diez años, aplicar políticas de infraestructuras energéticas sostenibles podría generar hasta nueve millones de empleos), la gestión de residuos (se esperan crecimientos del 8,5 % anual para este sector) y la explotación de minerales críticos (el 70 % del cobalto mundial está en África central, por ejemplo).

Porque este exhaustivo trabajo incide también en qué sectores debería incidir la formación de la juventud. Nuestra vecina, África occidental, tiene un potencial enorme en la agricultura. Y

ya empiezan a verse, y nunca mejor dicho, brotes verdes: está aumentando el número de profesores de materias científicas, o para ir a lo concreto, en un país como Benín en muy pocos años se ha multiplicado por tres la oferta de estudios en agricultura técnica.

En el norte de África, por ejemplo, hay un potencial enorme para las energías renovables, y los indicadores educativos van mejorando, pero aún queda mucho trabajo por hacer.

Desde Canarias debemos estar muy pendientes de la evolución económica, y educativa, de estas regiones. El propio Bonaglia explicó en Casa África ser muy consciente de la realidad que está viviendo Canarias con el fenómeno migratorio, y señaló que para la OCDE (que, no está de más recordarlo, es la organización internacional que reúne a los países desarrollados, lo que comúnmente solemos llamar «occidente») «Casa África y Canarias son un laboratorio en el que ver cómo Europa y África pueden trabajar juntos y mejor». Bonaglia puso el ejemplo del programa Tierra Firme que el Gobierno de Canarias despliega en Senegal para formar a jóvenes en diversas materias que luego traer al archipiélago a trabajar en el marco de proyectos de la llamada «migración circular».

Síntesis

La clave del desarrollo sostenible en África pasa por la educación. En un continente en auge demográfico, con una juventud que representa su mayor recurso, el acceso a una formación de calidad es el único camino para transformar sus economías y afrontar los retos sociales y económicos que lo afectan.

Actualmente, África enfrenta una paradoja educativa: aunque cada vez más jóvenes acceden a estudios superiores, el mercado laboral no les ofrece empleos acordes a su formación. Esta situación genera un círculo vicioso: el 80 % de la juventud africana aspira a trabajos altamente cualificados, pero solo un 8 % logra alcanzarlos, lo que alimenta la fuga de cerebros hacia países desarrollados. Según datos de la OCDE, en 2020, el 17 % de los graduados universitarios africanos vivían fuera del continente, el 72 % en países desarrollados.

La economía africana, con un 82 % de empleo en el sector informal, no puede absorber a su población cualificada. Sin embargo, el potencial es enorme: si la juventud africana alcanzara los

niveles educativos promedio de los países occidentales, el continente crecería en 154 billones de dólares, multiplicando su PIB por 22,5.

Para lograr esto, África debe invertir en educación vinculada a sectores estratégicos:

- Agricultura: adaptar prácticas inteligentes en el cultivo podría triplicar la productividad en regiones como el este y sur del continente.
- Energías renovables: este sector podría generar hasta nueve millones de empleos en la próxima década.
- Minerales críticos: con el 70 % del cobalto mundial en África central, su explotación sostenible es esencial para la transición energética global.
- Gestión de residuos: se prevé un crecimiento anual del 8,5 % en este sector.

El informe *African Dynamics 2024* destaca que para 2050, la población en edad laboral de África casi se duplicará, pasando de 849 millones a 1556 millones. Además, las tasas de matriculación escolar van en aumento: en 2040, 240 millones de jóvenes completarán estudios superiores o secundarios, más del doble que en 2020.

Ejemplos como el programa *Tierra Firme* en Senegal, promovido por Canarias, ilustran cómo la cooperación puede fomentar la capacitación local y generar beneficios mutuos mediante modelos de migración circular.

La educación no solo es el pilar para afrontar la migración, sino el motor de un cambio estructural en África. Si Europa desea consolidar una relación equitativa y sostenible con el continente vecino, debe priorizar la inversión educativa y fomentar asociaciones estratégicas que impulsen el desarrollo económico compartido. África es un socio clave para el futuro global, y apoyar su transformación es una responsabilidad y una oportunidad para todos.

Prevención, alertas tempranas y sensibilización ciudadana⁶

«A raíz de la trágica y descomunal DANA en Valencia y con el recuerdo de la tormenta Delta en Canarias, mirar hacia África

⁶ Publicado en Kiosco Insular y eldiario.es

puede ayudarnos a entender la importancia y necesidad del despliegue tecnológico para evitar grandes tragedias».

31 de octubre de 2024

Aún entre el asombro y la incredulidad por la magnitud de la tragedia sucedida principalmente en Valencia, esta mortal DANA me ha traído recuerdos y reflexiones. La primera, el recuerdo de lo que vivimos en Canarias por la tormenta tropical Delta en el año 2005, que lamentó solo la desafortunada muerte de una persona y numerosos daños por todo el archipiélago.

Otras reflexiones me vienen a cuento de que el de las alertas tempranas y la necesidad de disponer de ellas es un tema que hemos convertido en uno de los caballos de batalla de la diplomacia pública que ejercemos desde Casa África con nuestros vecinos africanos. Hace tan solo cuatro meses, en junio de este año, escribí un artículo que titulé «*África, cambio climático y alertas tempranas*» que les invito a leer hoy, cuando aún en los medios de comunicación, de fondo, escuchamos el triste balance de lo que siempre habíamos conocido como «gota fría» pero que hoy llamamos DANA.

No voy a perder el tiempo en discutir si esta última DANA es achacable o no al cambio climático, pero sí creo fundamental hacer la reflexión de que la tendencia global es clara: o frenamos el calentamiento global de manera radical o las consecuencias serán terribles y con mayor asiduidad.

Así que permítanme fijarme un poco en África para que, con sus datos y necesidades, nos pueda servir para ponernos ante el espejo e incidir en la importancia de hacer caso a las alertas y predicciones. Porque en el trasfondo de todo esto la cuestión es, en mi opinión, la siguiente: solamente a través de la excelencia en los sistemas meteorológicos de detección y una buena red de emisión de alerta temprana se evitarán las tragedias. El esfuerzo colectivo debe centrarse en desarrollar sistemas efectivos que conviertan en incuestionable la obediencia y respeto a predicciones y advertencias, tanto desde las administraciones como desde la ciudadanía. Solo así, insisto, conseguiremos salvar vidas frente a este tipo de fenómenos.

A menudo, cuando hablamos de cambio climático, olvidamos que su impacto no se distribuye de forma equitativa en el globo terráqueo. África es uno de los continentes que menos ha contribuido

a las emisiones globales de gases de efecto invernadero, y, sin embargo, es una de las regiones que más sufre sus consecuencias.

Los fenómenos meteorológicos extremos, como sequías devastadoras, inundaciones y ciclones de gran magnitud, se han convertido en una constante para muchas naciones africanas. Solo en los dos últimos años, les telegrafió rápidamente los principales balances, y no dudo de que dejó alguno atrás:

- Libia: tormenta Daniel (septiembre 2023). 4700 muertes confirmadas, 8000 desaparecidos.
- África occidental y central: inundaciones (2024). 1500 muertos y más de un millón de desplazados.
- Costa de Marfil: inundaciones y deslizamientos de tierra (junio 2024). 20 muertos.
- África Oriental (Kenia, Somalia y Etiopía): inundaciones en temporada de lluvias (abril a junio de 2024). Más de 350 muertos y 2,4 millones de desplazados.
- Mozambique y Malaui: ciclón Freddy (marzo de 2023). 679 muertos en Malaui y 165 en Mozambique.
- Ruanda y República Democrática del Congo: inundaciones (mayo 2024) 574 muertos.
- Sudán: lluvias intensas (agosto 2024). 69 muertes. 490 000 afectados.
- Sur de África (Namibia y Zambia): sequía. La peor en los últimos cuarenta años

Estos eventos destruyen cosechas, aniquilan infraestructuras básicas, impactan gravemente la salud de las personas y tienen repercusiones económicas que se extienden durante generaciones. Y es en este contexto donde resulta prioritario referenciar la importancia de los sistemas de alerta temprana, que permiten actuar con antelación, preparando a la población y a las autoridades para mitigar los efectos de estos fenómenos.

El cambio climático se ha manifestado en África a través de un aumento constante en las temperaturas, un factor que afecta gravemente a la salud y a los medios de vida. Con olas de calor cada vez más prolongadas, el riesgo de enfermedades relacionadas con el calor se dispara, y muchas comunidades vulnerables carecen de acceso a infraestructuras sanitarias adecuadas para enfrentarlo. Además, los patrones de precipitación están

cambiando, lo que afecta la agricultura y pone en riesgo la seguridad alimentaria, llevando al límite la capacidad de resiliencia de las poblaciones más vulnerables.

En este contexto, la implementación de sistemas de alerta temprana es crucial. Es aquí donde África puede enseñarnos a todos una lección valiosa sobre la importancia de estos sistemas como una medida eficaz para reducir el impacto de los fenómenos meteorológicos extremos en las personas. Estos sistemas permiten que las comunidades se preparen adecuadamente para desastres naturales, tomen medidas de protección e incluso evacuen las zonas de riesgo. Cada alerta temprana es una oportunidad para coadyuvar a la prevención de tragedias y minimizar las pérdidas humanas y materiales.

Uno de los esfuerzos más relevantes en este contexto es la Iniciativa de Alertas Tempranas para Todos (EW4All), lanzada por las Naciones Unidas, cuyo objetivo es que todas las personas estén protegidas por sistemas de alerta temprana para el año 2027. En países como Costa de Marfil, se ha desarrollado una plataforma multisectorial de gestión de riesgos que permite a los departamentos de meteorología, las autoridades locales y los organismos de socorro trabajar en conjunto para proporcionar alertas tempranas precisas y oportunas a la ciudadanía. Este enfoque no solo aumenta la eficacia de las alertas, sino que también promueve una colaboración que fortalece la resiliencia de las comunidades. Además, en países como Mozambique, duramente afectado por los ciclones Idai y Kenneth (2019), se han implementado programas comunitarios que involucran a la ciudadanía en la preparación y respuesta a emergencias, aumentando el conocimiento local sobre cómo actuar en caso de recibir una alerta.

Es necesario señalar que estas iniciativas son solo el inicio de un largo camino por recorrer en el desarrollo de sistemas de alerta temprana en África: es crucial incrementar la inversión en infraestructuras meteorológicas, como estaciones de radar y sistemas de comunicación. Además, los servicios meteorológicos e hidrológicos nacionales necesitan más recursos, tanto económicos como tecnológicos, para mejorar su capacidad de generar pronósticos exactos y difundirlos a tiempo.

La demanda es enorme, y me remito a un párrafo del artículo que escribí en junio pasado: según datos de 2022, entre Europa y Estados Unidos se contaban hasta 636 estaciones de radar

meteorológico para cubrir veinte millones de kilómetros cuadrados en los que viven mil cien millones de habitantes. En África, en 2023 solo había 37 estaciones para cubrir treinta millones de kilómetros cuadrados y mil trescientos millones de habitantes. Y la mitad de las estaciones africanas no proporcionan datos con la precisión que sí lo hacen las estaciones europeas y del norte de América.

Otro aspecto fundamental es la coordinación entre los Gobiernos, las organizaciones internacionales, las comunidades y el sector privado. Solo a través de una acción colectiva y bien estructurada se puede construir una red de alerta temprana que realmente funcione y que sea accesible para todas las personas. La adaptación al cambio climático debe ser una prioridad en las políticas de desarrollo de los países africanos. En otras palabras, debemos ayudar al fortalecimiento de estos sistemas mediante un compromiso conjunto de la comunidad internacional. No olvidemos que en una sociedad globalizada todo está conectado: los efectos del cambio climático en una región generan también consecuencias en otras.

Cada alerta que no se atiende, cada predicción que se pasa por alto es una oportunidad perdida para evitar una tragedia. En este sentido, no basta con tener sistemas de alerta; es igualmente importante fomentar la cultura de la sensibilización ciudadana y de la obediencia a las recomendaciones emitidas por las autoridades competentes.

Aunque un día sin colegio o una restricción temporal a la movilidad puede parecer una molestia, su impacto es ínfimo en comparación con el dolor y la devastación que supone la pérdida de vidas humanas. Espero, humildemente, que las experiencias africanas que les he traído a través de este artículo nos brinden una referencia valiosa sobre la importancia de los sistemas de alerta temprana y de la sensibilización ciudadana frente a las amenazas del cambio climático. Solo a través de la colaboración y del respeto a las alertas podremos mitigar el impacto de estos fenómenos y construir sociedades más resilientes.

Síntesis

Los sistemas de alerta temprana son esenciales para prevenir tragedias provocadas por fenómenos climáticos extremos, como la reciente DANA en Valencia. Estos sistemas permiten actuar

con antelación, preparar a las comunidades y mitigar los daños. África, aunque es una de las regiones que menos contribuye al cambio climático, sufre gravemente sus consecuencias con sequías, ciclones e inundaciones que han causado miles de muertes y desplazamientos en los últimos años.

La región cuenta con una infraestructura meteorológica insuficiente: solo dispone de 37 estaciones de radar para treinta millones de kilómetros cuadrados y mil trescientos millones de habitantes. Sin embargo, iniciativas como la de Alertas Tempranas para Todos buscan garantizar que todas las personas estén protegidas para 2027. Además de mejorar la tecnología, es fundamental sensibilizar a la ciudadanía para que respete las alertas y recomendaciones.

El cambio climático afecta a todo el planeta, y su impacto en África subraya la necesidad de una acción global que refuerce los sistemas de prevención y fomente la resiliencia frente a las amenazas climáticas.

Marcando el rumbo de Casa África⁷

«Hemos abierto a la participación de las instituciones consorciadas, colaboradores y a toda la sociedad el contenido del próximo Plan Estratégico de Casa África, que marcará el rumbo de esta institución de diplomacia pública con base en el Archipiélago canario para los próximos tres años».

8 de noviembre de 2024

En Casa África hemos querido iniciar el proceso de construcción de nuestro nuevo Plan Estratégico 2025-2027 de la mano de la sociedad y de todas aquellas instituciones que conforman y colaboran con nuestra entidad. Este proceso de participación pública es esencial para garantizar que el plan refleje no solo los objetivos de la institución, sino también las necesidades, inquietudes y aportes de quienes están comprometidos con el fortalecimiento de las relaciones entre España y África.

Así, este plan es el resultado de un análisis profundo y colectivo del contexto actual, identificando oportunidades y retos clave en el ámbito social, cultural, económico y diplomático. Al hacerlo, buscamos configurar una Casa África más abierta, inclusiva

⁷ Publicado en Kiosco Insular, eldiario.es y Canarias 7

y alineada con las prioridades de ambas orillas, reforzando su papel como una institución de diplomacia pública con base en el archipiélago canario y comprometida con el desarrollo de una relación hispano-africana sólida y duradera.

Durante la elaboración de esta estrategia, hemos realizado un análisis exhaustivo de los factores sociales, económicos, políticos y tecnológicos que podrían influir en nuestra operatividad. Mediante un estudio PESTEL (método usado por muchas empresas e instituciones para elaborar su planificación estratégica a través del análisis del contexto externo) y una revisión de políticas clave de organismos como la ONU, la Unión Africana y la Unión Europea, hemos detectado retos y oportunidades que orientan nuestros objetivos.

Este plan se complementa con el Plan Anual de Actuación 2025, un plan anual operativo en el que recogemos los 33 programas que vertebrarán nuestras actividades de diplomacia pública, económica, cultural, digital e institucional en el próximo año. Hemos querido que estos programas reflejen la transparencia y el compromiso ético de Casa África, haciendo de la gestión abierta y participativa una prioridad. Y permítanme decirlo bien claro: no actuamos a impulso de la actualidad o del capricho de una iniciativa concreta, sino que somos parte de la política exterior española, así que procuramos que todo tenga un sentido y sea siempre coherente con la estrategia del Estado español hacia África.

El documento, insisto, está en fase de borrador, a la espera de culminar este proceso público y también para revisión y aprobación posterior de nuestros patronos —Ministerio de Asuntos Exteriores, Gobierno de Canarias y Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria— a través de nuestro Consejo Rector).

Uno de los aspectos que me enorgullece más del trabajo que hemos realizado en grupo todo el equipo de Casa África es que el plan estratégico articula cinco ejes temáticos que protagonizarán nuestras actividades, constituyendo a su vez una foto práctica, y realista, del momento del continente africano y del papel que España puede jugar en él:

1. **Geopolítica y gobernanza:** África es hoy un foco geoestratégico para grandes potencias debido a su crecimiento económico, abundancia de recursos y prevista expansión demográfica, posicionándose no solo como proveedor, sino como mercado en auge. Este interés busca consolidar economías y ampliar influencias en un entorno global competitivo.

Para la Unión Europea y en especial para España, África ocupa un lugar clave en la política de seguridad y desarrollo. La estabilidad regional, la gestión de migraciones y los desafíos ambientales han llevado a la UE a fortalecer su cooperación con África, donde España, por su cercanía y vínculos históricos, actúa como puente, promoviendo un enfoque colaborativo y profundo de las necesidades africanas.

A su vez, África enfrenta desafíos críticos como la inestabilidad política y la inseguridad, que frenan su progreso y reflejan las limitaciones del actual modelo multilateral. Estos obstáculos evidencian la necesidad urgente de fortalecer la diplomacia pública para construir consenso y entendimiento.

El liderazgo africano en la resolución de sus propios desafíos es fundamental. La Unión Africana y otros organismos regionales insisten en que los africanos deben liderar sus soluciones, rechazando el «nuevo colonialismo» de potencias extranjeras. Instituciones como Casa África desempeñan un rol estratégico en promover una relación de respeto y transparencia, combatiendo la desinformación que socava la confianza en las instituciones africanas y amenaza los avances democráticos en el continente.

2. Desarrollo social y económico sostenible: aunque África ha experimentado un crecimiento económico significativo, persisten desafíos como la pobreza extrema y la desigualdad. La Agenda 2063 de la Unión Africana y los objetivos de desarrollo sostenible (ODS) proporcionan una hoja de ruta hacia un desarrollo inclusivo. España, comprometida con estos objetivos, reconoce que una África próspera aporta estabilidad y abre oportunidades comerciales, diversificando tanto las exportaciones como la inversión en sectores clave como energía e infraestructuras.

Áreas emergentes como las *fintech*, energías renovables y la economía azul ofrecen importantes posibilidades de colaboración entre África y España, con un rol especial para Canarias. Inversión extranjera, capacitación de la juventud africana y la transición a una economía circular y digital son fundamentales para alcanzar estos objetivos.

3. Cambio climático y transición energética: África enfrenta graves efectos del cambio climático, como el aumento de temperaturas, desertificación y eventos extremos que amenazan la seguridad alimentaria y social. España, consciente de estos

desafíos, se compromete a colaborar en la mitigación climática y comparte conocimientos y recursos para abordar la vulnerabilidad de esta región. En esta colaboración, la seguridad humana es prioritaria para proteger a las comunidades africanas ante crisis ambientales.

La transición energética es otra área clave para la cooperación entre España y África. Con un gran potencial en energías renovables —solar, eólica e hidrógeno verde—, África atrae inversiones que promueven su desarrollo y descarbonización. España, con experiencia en energías limpias, puede aportar conocimientos para impulsar sectores clave, como el hidrógeno verde y la geotermia, generando empleo y reforzando el papel de África en la agenda climática global hacia un futuro energético seguro y sostenible.

4. Migraciones: España, destino de numerosos migrantes africanos, aborda este reto con políticas que promueven tanto la integración como la cooperación internacional. Más allá de regular flujos, la migración aporta beneficios: cubre vacantes laborales, mejora la productividad y enriquece la diversidad cultural en España, destacando la migración como una oportunidad de desarrollo compartido.

La cooperación entre España y África es crucial para una gestión migratoria sostenible y humana, protegiendo los derechos de los migrantes y su acceso a servicios básicos para evitar explotación y garantizar condiciones dignas. Es necesario también combatir el racismo y la xenofobia que afecta a los migrantes africanos, promoviendo su plena integración y el reconocimiento de sus contribuciones.

Canarias, al ser receptor de una de las rutas migratorias africanas más activas, motiva iniciativas para abordar este fenómeno desde todas sus perspectivas, buscando aumentar el conocimiento ciudadano sobre sus causas y fomentar empatía para combatir el racismo y la xenofobia.

5. Igualdad y diversidad: la igualdad y la diversidad son claves para un desarrollo inclusivo. En África, pese a avances, las mujeres aún enfrentan discriminación, violencia de género y barreras en educación y empleo. El empoderamiento femenino es esencial para la estabilidad social y el crecimiento económico del continente. España, comprometida con la igualdad, promueve iniciativas para reducir estas brechas y respaldar los derechos de las mujeres tanto en África como en su propia sociedad.

La afrodescendencia y la interculturalidad han enriquecido a España, aunque persisten problemas de racismo y discriminación hacia las comunidades afrodescendientes, subrayando la necesidad de políticas inclusivas. Asimismo, es fundamental el apoyo a los derechos de la comunidad LGTBI+ en África, donde muchas personas aún sufren persecución. El compromiso de España con la igualdad y la diversidad abarca a todas las minorías, con el objetivo de construir sociedades equitativas y libres de discriminación, donde todos tengan las mismas oportunidades para prosperar.

Para terminar, insisto en animarles a participar, o al menos a curiosear y profundizar, de este interesante proceso que abrimos. No tengo dudas de que les puede ser una enriquecedora experiencia a múltiples niveles: para entender nuestra posición en el mundo, para conocer un poco mejor el continente africano y también, y no menos importante, para ejercer un derecho, el de participación pública en una institución que se nutre de los impuestos que pagamos todos los españoles.

Hoy día, Casa África sigue siendo única por su papel en mejorar las relaciones con África subsahariana en el marco de la diplomacia pública española, sin duplicidad con otros entes del sector público. Cuanto más entienda la ciudadanía su papel y la importancia de que se apostase por ubicarla en Canarias, cuando nuestros vecinos conozcan más y mejor lo que hacemos, sin duda que daremos un paso más en conseguir lo que reza nuestro lema: que España y África estén cada vez más cerca.

BRICS, Trump, Global Gateway... África y Canarias en la nueva geopolítica⁸

«En este momento en que todas las potencias buscan alianzas con el continente, cobra todo el sentido reclamar y potenciar el papel estratégico que puede jugar el archipiélago canario».

21 de noviembre de 2024

La geopolítica del mundo está en estos momentos cocinando cambios que pueden ser de enorme relevancia para los próximos años. Los países están tratando aún de calibrar las dimensiones

⁸ Publicado en Kiosco Insular, eldiario.es y Canarias 7

del cambio que supondrá la vuelta al poder de Donald Trump en Estados Unidos. Rusia, China y la propia Unión Europea hacen sus movimientos al objeto de generar una red de alianzas estratégicas que no las deje en fuera de juego en el mapa global ante el evidente avance de los norteamericanos, muy especialmente en asuntos tecnológicos como la inteligencia artificial.

Habrán oído pues, recientemente, que rusos y chinos están haciendo un esfuerzo conjunto para potenciar aún más la asociación de los llamados BRICS+. Lo pudimos ver hace pocas semanas en la ciudad rusa de Kazán, donde Vladimir Putin actuó de anfitrión en la cumbre BRICS+, reunión que puso de manifiesto la importancia creciente de este bloque, muy a tener en cuenta en la configuración de un nuevo orden mundial. O, al menos, esto es lo que la iniciativa parece indicar.

Fundado originalmente por Brasil, Rusia, India y China en 2009, y con la incorporación de Sudáfrica en 2010 (de ahí el acrónimo BRICS) el bloque ha evolucionado significativamente. En la cumbre de este año se han sumado como miembros de pleno derecho Irán, Arabia Saudita, los Emiratos Árabes Unidos, Egipto y Etiopía, ampliando la influencia del grupo. Al tiempo, a Kazán se desplazaron también tres países africanos que se anunciaron como nuevos socios: Argelia, Nigeria y Uganda.

No es un movimiento cuyo volumen deba menospreciarse: en conjunto, los diez países BRICS+ representan el 35,6 % del PIB mundial y el 45 % de la población mundial. En contraste, solo hace falta recordar que el G7, el grupo de las siete economías más avanzadas del mundo (EE. UU., Canadá, Francia, Alemania, Italia, Japón y el Reino Unido) representa un poco más del 30 % de la riqueza global y menos del 10 % de la población.

La génesis de los BRICS se argumentó en base a la necesidad de crear un bloque que pudiera coadyuvar a la creación de un orden mundial más equilibrado y justo, que apelaba a la cooperación sur-sur. Los países fundadores compartían la visión de un mundo multipolar, donde las economías emergentes tuvieran un papel más relevante. Ahora, en este sentido, persiguen acuerdos para intentar acabar con la hegemonía del dólar en las transacciones internacionales o la creación de un nuevo banco de desarrollo que les permita acceder a financiación asequible para sus propios proyectos. En definitiva, referenciar un nuevo modelo de cooperación económica y financiera que beneficie a sus integrantes.

África, con su riqueza en recursos naturales y una población en rápido crecimiento, se ha convertido en un actor geopolítico clave. La invitación a nuevos socios africanos en los BRICS nos dice muchas cosas. Subraya la importancia estratégica del continente en este nuevo orden mundial. Rusia y China, miembros clave del bloque, han establecido importantes lazos comerciales y de inversión en África.

En el caso ruso, por ejemplo, ha establecido fuertes alianzas con las nuevas juntas militares de países como Mali o Burkina Faso, consolidando una estrategia que empezó a probar ya hace algunos años en la República Centroafricana. Y no solo están en el Sahel: mantienen acuerdos de cooperación con 43 países africanos. La presencia de mercenarios del antiguo Grupo Wagner, ahora llamados Africa Corps, y el uso de estrategias de desinformación son algunos de los elementos que más inquietan, especialmente a norteamericanos y europeos.

Respecto a los Estados Unidos, si bien ahora vive condicionada a los cambios en política exterior que podría implementar Trump, lleva unos años inyectando importantes inversiones para el desarrollo del corredor ferroviario de Lobito, que permitirá dar salida al mar por Angola a minerales estratégicos provenientes de la República Democrática del Congo.

Y nuestra Unión Europea, quizá aún demasiado pendiente de sus diferencias internas, avanza lentamente en su camino para ser considerado un verdadero jugador. Si bien en los últimos años se ha convertido en el principal socio comercial de África, el que mayor inversión extranjera directa facilita y el principal proveedor de ayuda al desarrollo, sigue demasiado vinculada a su pasado colonial. Su apuesta por ser un socio fundamental y privilegiado de África ya tiene nombre y apellidos: el Global Gateway, un programa que algunos vieron al nacer como la competencia directa a la *Belt and Road* de China (traducida como la nueva Ruta de la Seda). Por lo pronto, 150 000 millones de euros de los 300 000 con que nació esta iniciativa europea están destinados a África.

Y el continente africano, a través de la Unión Africana, tiene sus propios planes, como no podía ser de otra manera. Planes incluidos en su Agenda 2063 tendentes a reforzarla como un mercado único (la gran zona africana de libre comercio), como un espacio de visado único y también como un espacio y mercado digital unitario. En septiembre del año pasado ancló su presencia en el G20, en la que podrá ejercer presión como un continente unido.

Porque está muy claro que la diversidad de socios y el convertirse en la persona a la que todo el mundo quiere sacar a bailar tiene sus ventajas, y eso lo han visto los países africanos: están jugando sus cartas, reclamando también una mayor y consolidada presencia en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, y recordando que la diversidad de socios no solo es siempre positiva, sino también necesaria.

Y en mi opinión, en toda esta situación hay una tendencia muy interesante a observar: el incremento de presencia africana en los países BRICS+, por ejemplo, no debe ser interpretado como un gesto hostil hacia Europa, sino que, al contrario, puede ayudarnos a suavizar la posición de rusos y chinos en las intenciones a largo plazo de este gran bloque geopolítico.

Y escribo esto en los días en que, en Las Palmas de Gran Canaria, desde Casa África hemos colaborado con la Confederación Española de Organizaciones Empresariales (CEOE) y el Gobierno de Canarias en la celebración de IBAFCAN, el Foro Empresarial Ibero Africano, en el que Canarias quiere mostrarse como un espacio neutral y estratégico para unir a empresarios europeos (empezando por España y Portugal), africanos y latinoamericanos. Un pasito práctico más para visualizar aquello de hacer del archipiélago un verdadero puente tricontinental.

Este foro llega en el momento preciso, en el que también el sector privado mira de forma más audaz hacia el continente y entiende que, más allá de los estereotipos lamentablemente exagerados alrededor del fenómeno migratorio, hay realmente en los países vecinos un mercado de un potencial inmenso, con unas perspectivas demográficas únicas en el planeta y con un sinfín de recursos.

Personalmente, aproveché la invitación a inaugurar este foro recordando precisamente todas las oportunidades que a los canarios puede abrirnos el Global Gateway de la Unión Europea, y adelanté a los participantes que en pocos meses traeremos a especialistas responsables de la Comisión Europea para explicarnos cómo podemos ser partícipes de este ambicioso plan de desarrollo del continente africano.

Es fundamental que este tipo de encuentros permitan configurar el espacio en el que nuestro empresariado vaya viendo y entendiendo lo que en el ámbito geopolítico se lleva cocinando hace ya algunos años: que África está en el centro de todo, y que es el espacio en el que todo el mundo quiere y debe estar. Lo que

también es importante es que esta mirada sea sincera y honesta, pensada para el beneficio mutuo y muy consciente del daño que le ha hecho a los africanos y las africanas tanta historia de colonialismo y extracción de recursos sin mejorar las condiciones de vida de sus habitantes.

Leo con esperanza en los medios de comunicación, a raíz de este encuentro del IBAFCAN, que los empresarios españoles esperan incrementar en tres o cuatro años el número de empresas españolas presentes en el continente africano. Ojalá esta vez se hagan realidad tales expectativas. Desde las instituciones nos corresponde el papel de facilitarlo y establecer foros e iniciativas como estas, donde la gente se conozca, establezca redes, genere confianza y apueste por fin por el continente.

La economía criminal que asfixia al Sahel⁹

«El yihadismo pervive en el Sahel gracias a la economía criminal. La de África occidental es ya una de las rutas de la cocaína más importantes del mundo».

19 de abril de 2024

El pasado mes de marzo, la Armada francesa interceptó un barco en el golfo de Guinea con casi once toneladas de cocaína, por un valor de 755 millones de dólares, la incautación más importante de esta droga que nunca se ha realizado en África occidental. Este mismo lunes, agencias de noticias se hacían eco de la incautación en el noreste de Senegal, en la zona fronteriza con Mali, de otro cargamento de mil kilos a bordo de un camión, otro récord para la gendarmería del país.

Que un solo barco transporte casi once toneladas de esta droga y que pocos días después aparezca otra incautación de una tonelada por vía terrestre nos dice muchas cosas, pero la principal es constatar la enorme importancia de la ruta de África occidental para el tráfico de cocaína en el mundo. Los traficantes que traen la droga de América Latina introducen la mercancía por avión o barco en países de África occidental (como Guinea-Bissau, por ejemplo, país con una geografía llena de islotes repleta de recovecos en su costa), y posteriormente la envían por tierra al continente europeo aprovechando la inmensidad y ausencia de

⁹ Publicado en eldiario.es, Canarias7 y en Kiosco Insular

control militar y policial en el Sahel, en connivencia y colaboración directa, en casos conocidos, con grupos armados yihadistas.

En su obra *Los grupos armados del Sahel*, libro editado en la colección de ensayo de Casa África, la periodista y académica Beatriz Mesa nos presenta un escenario inquietante, en lo que ella llama la «institucionalización de la economía criminal en Mali».

Este país, nos cuenta, constituye un ejemplo perfecto de lo que ya es una problemática global. Con sus fronteras porosas y su vasta geografía, Mali se ha convertido en un ejemplo paradigmático del auge de los negocios depredadores que amenazan con desestabilizar no solo las economías nacionales sino, potencialmente, la paz mundial.

«Los observadores creen que lo que podría provocar una nueva guerra mundial son las redes internacionales de crimen organizado en caso de que consigan afianzarse en el mercado internacional hasta conseguir desestabilizar las economías nacionales». Esta afirmación, extraída del libro de Mesa, resuena con especial fuerza cuando se considera el contexto de nuestro entorno africano, el que, como les conté la semana pasada, el Departamento de Seguridad Nacional considera abiertamente una de las principales amenazas para nuestro país.

La región se ha convertido en un nodo crítico para el tráfico de drogas, con la costa occidental como puerta atlántica de la cocaína procedente de América Latina y Mali como la puerta del desierto que facilita su llegada a Europa. Casi el 25 % de la cocaína exportada a Europa por traficantes sudamericanos pasa por esa zona, transitando por la llamada autopista A-10 que une África con América a lo largo del paralelo 10.

Mali destaca en este panorama por ser el único Estado de la vertiente atlántica (aunque sin acceso al mar) que, por el momento, ha perdido el control del narcotráfico. Los grupos armados del norte de Mali dependen financiera y logísticamente de este negocio, lo que ha llevado a esa progresiva institucionalización de la violencia y la economía criminal estudiada por esta periodista y académica española que tuvimos el placer de escuchar en Casa África hace tan solo dos semanas.

El impacto de ese negocio criminal ha modificado muchísimas cosas, puesto que debemos recordar que la cocaína es tan o más rentable que el propio oro. Grupos nómadas, por ejemplo, han encontrado su principal modo de vida sustentando estos tráficos:

la economía tradicional ha dado paso a una economía informal y criminal, donde el contrabando y el narcotráfico se han convertido en sus fuentes de ingresos prioritarias, especialmente en zonas afectadas por la sequía o de bajo rendimiento agrícola.

Y no solo es cocaína, sino que este fenómeno incluye también el tráfico de gasolina y, en el norte, de productos subvencionados por el Gobierno argelino, como leche, cereales, azúcar y harina. Como concluye la autora, en un libro que insisto en recomendar encarecidamente y obra de referencia para los estudiosos de la región, el norte de Mali ha evolucionado de ser un territorio nómada a un espacio que acoge a fugitivos, insurgentes políticos y operadores criminales, tanto del interior como del exterior.

Esta visión sobre lo que realmente está pasando en el terreno, más allá de pensar en los yihadistas como fundamentalistas religiosos, nos recuerda que la amenaza del Sahel para España no debe ser vista únicamente como una amenaza terrorista, sino como parte de una economía criminal que se ha arraigado profundamente en la región y, por las dinámicas económicas que ella misma genera, acaba controlando.

A la vista de la importancia de este fenómeno, me surge una reflexión alrededor de la retirada de las misiones militares europeas del Sahel, una respuesta comprensible a la expulsión o retirada de nuestro aliado francés de algunos países y todo este sentimiento antifrancés y antioccidental que emanaba de los recientes golpes de Estado en Mali, Níger y Burkina Faso.

Creo que la intersección entre la economía criminal y el yihadismo subraya la importancia de mantener un diálogo activo con estos países, con los que de alguna manera tenemos que seguir tendiendo puentes, ayudándoles a hacer frente a algo que se está demostrando que solos (o con los rusos) no pueden combatir con éxito. Aunque las operaciones militares europeas se hayan reducido y tensado las relaciones, debemos seguir comprometidos en la búsqueda de soluciones diplomáticas y estratégicas, seguir cooperando, para abordar los desafíos de seguridad en el Sahel.

Muchos coincidirán conmigo que a la vista está que los resultados hasta la fecha han sido, siendo generoso, malos, porque las misiones europeas no han conseguido solventar los desafíos securitarios planteados por los yihadistas. Y que si las cosas siguen así corremos el grave peligro de que el Sahel, en términos geopolíticos, se acabe convirtiendo «en un teatro de segunda confrontación» de los grandes enfrentamientos globales (Rusia-China

contra los países occidentales), como advirtió en Casa África hace un par de años la aún hoy representante especial de la UE en el Sahel, Emmanuela del Re.

Ante ello, en un escenario cada vez más violento, complejo y con la economía criminal de la que les he hablado jugando cada vez un papel más importante, debemos reflexionar sobre qué podemos hacer desde España y la Unión Europea para recuperar la confianza de y con los países del Sahel.

Es fácil sugerir soluciones por escrito, pero no dejan de ser hablada si no se dan pasos decididos: primar la perspectiva del desarrollo, apoyar la transformación industrial, empujar la economía, crear empleo y dar oportunidades a los jóvenes. Pero para ni siquiera empezar a trabajar en eso, lo que ahora es importante y fundamental es que reforcemos el contacto ya existente, seamos empáticos y establezcamos un diálogo conjunto sobre las posibles soluciones para la región y qué papel podemos jugar en ellas.

La estabilidad y seguridad del Sahel son fundamentales para millones de personas de nuestro vecindario próximo que, ahora mismo, son muy vulnerables y están expuestas a un enorme sufrimiento. Pero, además, están intrínsecamente ligadas a nuestras propias estabilidad y seguridad. Por ambos motivos, debemos seguir comprometidos en la construcción de relaciones sólidas y duraderas que nos benefician a todos.